

---



---

 LA LENGUA ESPAÑOLA, HOY (X)
 

---



---

# El estudio del español en el extranjero

1. Visto con el mayor des-  
apasionamiento no deja de sor-  
prender el interés, no nuevo pero  
sí renovado, que de unos años a  
esta parte está suscitando nuestra  
lengua en el extranjero. Sin em-  
bargo, si se repasan algunos da-  
tos, la sorpresa inicial empieza a  
serlo menos: en número de ha-  
blantes, el español es una de las  
cuatro grandes lenguas del  
mundo y en los tres o cuatro  
próximos decenios va a doblar  
su población, plazo relativa-  
mente breve tras el que cerca de  
un nueve por ciento de los habi-  
tantes del mundo tendrá el espa-  
ñol como lengua materna. Junto  
con el inglés, forma la exclusiva  
pareja de genuinas lenguas mul-  
tinacionales, lo que añade valor  
a su dimensión demográfica.

Geográficamente, lo que im-  
porta más de lo que en un principio parece, puede advertirse su ám-  
bito americano y europeo con una proyección africana cada vez más  
notable y una presencia que va siendo sólida, a través del Pacífico, en  
Asia. El progresivo peso internacional que ha ido adquiriendo desde  
el primer tercio del siglo XX la ha ido dotando de las características  
que hacen que una lengua cuente fuera de su medio y que pueden re-  
sumirse en una palabra: utilidad; es decir, una lengua a la que se



**Juan R. Lodaes**

Nació en Madrid en 1959.  
Doctor en Filología Hispánica  
por la Universidad  
Complutense, es Profesor del  
Departamento de Filología  
Española de la Universidad  
Autónoma de Madrid.

---



---

\* BAJO la rúbrica de «Ensayo», el Boletín Informativo de la Fundación Juan March pu-  
blica cada mes la colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de  
un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a la Ciencia,  
el Lenguaje, el Arte, la Historia, la Prensa, la Biología, la Psicología, la Energía, Europa, la  
Literatura, la Cultura en las Autonomías, Ciencia moderna: pioneros españoles, Teatro Es-  
pañol Contemporáneo y La música en España, hoy. →

tenga aprecio no sólo por afición intelectual, sino por necesidades materiales concretas favorecidas por intereses comerciales, laborales, tecnológicos, diplomáticos y otros de distinta índole; todo esto sin entrar en otras cuestiones, como la de que el español sea una lengua relativamente fácil de aprender, con una ortografía sencilla (y que todavía puede serlo más) y una fonética poco dada a los equívocos. Pero además, aspectos prácticos aparte, nuestra lengua y su literatura han sido desde hace muchísimos años protagonistas de un campo de estudios que puede considerarse singular, en realidad único, en el ámbito académico de las Letras: el hispanismo o, en pocas palabras, el interés, entre estudiosos extranjeros, por la lengua española y sus manifestaciones en el ámbito hispanohablante (aunque este nombre se aplique por extensión al interés no sólo por la lengua, sino por la historia o la cultura hispánicas, en el presente estudio sólo nos vamos a ocupar de lo que se relaciona con la lengua y literatura).

Así pues, el estudio del español en el extranjero presenta dos vertientes muy relacionadas entre sí, pero que pueden distinguirse: la práctica, que se interesa por aprender la lengua para fines concretos e inmediatos, y la académica, de larguísima tradición, que de forma entusiasta, casi podría decirse que militante, ha mantenido la semilla de la lengua española prácticamente en todo el mundo. A esta última es a la que propiamente llamamos hispanismo. Creo que convendría, antes de pasar a la actualidad del tema que ahora nos trae aquí, hacer un breve repaso histórico de cuáles han sido los motivos del hispanismo que tan sólidamente ha sabido cimentar su vertiente no académica, la enseñanza del español sin más; así se verá que el interés que hoy despierta el español, aunque haya aumentado en estos últimos años, no es novedad, moda o capricho, sino que tiene un sustrato digno de conocerse aunque sea a grandes rasgos.

2. Si bien el interés internacional por la cultura española viene de antiguo, el estudio sistemático, el que originará todo un campo de doctrina, comienza a principios del siglo XIX. Incluso

---

El tema desarrollado actualmente es «La lengua española, hoy». En números anteriores se han publicado ensayos sobre *La unidad del español: historia y actualidad de un problema*, por Angel López García, catedrático de Lingüística General de la Universidad de Valencia; *La enseñanza del español en España*, por Francisco Marsá, catedrático de Filología Española y director del Instituto de Estudios Hispánicos de la Universidad de Barcelona; *Lengua coloquial y lengua literaria*, por Ricardo Senabre, catedrático de Teoría de la Literatura de la Universidad de Salamanca; *El español americano*, por José G. Moreno de Alba, profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México; *La historia del español*, por Rafael Cano Aguilar, catedrático de Filología Española de la Universidad de Sevilla; *Anglicismos*, por Emilio Lorenzo, profesor emérito de la Universidad Complutense y académico; *La Real Academia Española*, por Pedro Alvarez de Miranda, profesor de Filología Española de la Universidad Autónoma de Madrid; *La lengua española en Filipinas y en Guinea Ecuatorial*, por Antonio Quilis, catedrático de Lengua española; y *El Instituto Caro y Cuervo y la lengua española*, por José Joaquín Montes Giraldo, investigador en el Instituto Caro y Cuervo.

La Fundación Juan March no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas por los autores de estos Ensayos.

**EL ESTUDIO DEL ESPAÑOL EN EL EXTRANJERO**

podrían establecerse dos etapas en esta época de orígenes: a la primera mitad del citado siglo correspondería un hispanismo idealista o romántico (en algunos casos auténtica hispanomanía); durante su segunda mitad y principios del XX se irá forjando otro moderno de carácter más imparcial y científico acorde con las necesidades de una época en la que el conocimiento de idiomas —no sólo su cultivo filológico— se hace imprescindible. Los motivos del hispanismo idealista fueron claramente ideológicos y estéticos. El clasicismo heredado del siglo XVIII cede ante el brío, agilidad y vigor de los escritores clásicos españoles: Cervantes, Lope y Calderón. Nuestro teatro clásico impresiona vivamente. Cuando en 1803 A.W. von Schlegel traduce a este último dramaturgo y le dedica un ensayo, la suerte del español estará echada. La Alemania romántica no sólo funda la primera publicación periódica dedicada al estudio de las literaturas española y portuguesa por iniciativa de F. J. Bertuch, sino que reparte los nuevos gustos por Europa: F. Grillparzer, en Austria, dedica unos estudios al teatro español; en Polonia, J. Slovacki traduce a Calderón y estudia a los místicos; en Inglaterra, P. B. Shelley consideraba a nuestro dramaturgo como uno de sus dioses; en Francia, L. de Salviac vuelve sobre la escena clásica española; Cervantes será un autor de éxito en Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, Checoslovaquia y Dinamarca; el romancero llama la atención al irlandés T. Percy y se traduce al italiano por G. Berchet. Algo similar ocurre al otro lado del Atlántico: la universidad de Harvard crea en 1815 una cátedra de español; por otra parte, el nombre y la obra de Washington Irving están en la memoria de todos los aficionados a la lectura. Sin embargo, como decíamos, este idealismo hispanófilo más que investigar lo español se ocupa de recrearlo según el credo de sus propias ideas estéticas. El teatro, la mística o el romancero españoles servían de justificación para cimentar los nuevos usos, y lo hispánico, más que un valor digno de estudio, se transformaba en motivo de especulación filosófica o literaria (para bien y para mal, con hispanófobos incluidos). Sin embargo, esta corriente sería el fermento de lo que vendría después.

A la segunda época corresponde el que podríamos definir como hispanismo científico o moderno. A ello contribuyó decisivamente un cambio de rumbo en la consideración de los temas españoles que pasan de ser motivos folclóricos a campos de investigación concienzuda en universidades y sociedades científicas. Hay que tener en consideración otros hechos: aunque con titubeos iniciales, la independización de los países hispanoamericanos supuso un empuje decisivo para la suerte del español, y al interés cultural

vinieron a añadirse progresivamente motivaciones prácticas para aprender el idioma; algo que se nota en EEUU, por citar un solo ejemplo, desde 1850. Las consecuencias de la I Guerra Mundial orientaron a muchos países hacia el comercio hispanoamericano, cuyo enlace era la lengua española (no es casualidad que en el año 1918 el español aparezca como la primera lengua extranjera solicitada por los bachilleres neoyorquinos, mientras que las lenguas de la revuelta Europa cedan y, en particular, el alemán caiga estrepitosamente). Dos años después, L. S. Rowe publicaba en la revista *Hispania* un artículo cuyo título no puede ser más expresivo: «El español debe enseñarse en los Estados Unidos por razones de cultura y por motivos comerciales y sociales»; lo mismo podrían haber escrito otros Mr. Rowe en sus respectivos países.

El hispanismo moderno se canalizó principalmente a través de EEUU, Francia, Alemania, Gran Bretaña e Italia; el orden no es caprichoso y corresponde a grandes rasgos al interés que en cada uno de los países citados despertaba el español. En EEUU su auge va ligado, como se ha dicho, a circunstancias sociopolíticas que coinciden con una labor extraordinaria de los propios hispanistas norteamericanos: la política del «Buen Vecino» preconizada por el presidente Roosevelt y el aumento del tráfico comercial con Hispanoamérica ponen al día el llamado «commercial Spanish»; el conocimiento de esta lengua será la clave del éxito en determinados negocios y como tal se aconseja su aprendizaje a los nuevos titulados. En 1907 Arches M. Huntington había fundado la **Hispanic Society**, centro dedicado al estudio y difusión del español y el portugués. En 1917, Lawrence A. Wilkins crea la **American Association of Teachers of Spanish** cuyo órgano oficial sigue siendo, desde que se publicó por primera vez en 1918, la revista *Hispania*. La simple lista de cátedras, institutos, sociedades y centros hispanófilos creados sólo hasta los años treinta desbordaría los límites de este artículo.

La combinación de intereses prácticos y culturales se repite en los otros países citados. Francia ha sido, en gran parte, la introducida del hispanismo moderno en Europa. Muchas de nuestras obras literarias se conocieron en otros ámbitos gracias a las traducciones y comentarios críticos franceses. La enseñanza de la lengua se fomentaba desde las Universidades de París, Burdeos, Montpellier y Toulouse. En Alemania, el renacimiento del interés por el español va parejo con su consideración como lengua internacional imprescindible para las relaciones comerciales principalmente con Hispanoamérica. Se fundan sociedades como la **Iberoamericana** de Hamburgo y en el terreno académico el congreso de hispanistas celebrado en Dresde (1922) dio un empuje considerable a los estudios hispánicos:

**EL ESTUDIO DEL ESPAÑOL EN EL EXTRANJERO**

las Universidades de Colonia, Hamburgo, Munich y Berlín pueden considerarse difusoras en esta época del interés por nuestra lengua. Gran Bretaña asiste en los primeros años del siglo XX a la creación de cátedras de español en Londres, Cambridge, Oxford, Liverpool, Glasgow, Edimburgo y Belfast, distinguiéndose sus estudiosos por un profundo y directo conocimiento de la cultura española. En cuanto a Italia, bastaría con leer la bibliografía de R. Palmeri —publicada en la *Bibliografía general española e hispanoamericana*, 1923,1-4)— para darse cuenta del interés y de los sólidos fundamentos de su hispanismo desde el último tercio del siglo XIX.

¿Qué balance podríamos hacer de esta breve crónica? Me gustaría destacar tres aspectos: 1) el hispanismo moderno sentó las bases de una investigación sólida sobre temas hispánicos alejada de los primitivos idealismos tan proclives a la hispanomanía y, a su vez, formó sucesivas promociones de estudiosos y profesores de español verdaderamente capaces; 2) influyó en los propios métodos de estudio de eruditos e investigadores españoles e hispanoamericanos ilustrándolos sobre la importancia de su lengua y cultura; 3) abrió nuevas vías al gusto por el español en zonas sin tradición en este campo y constituyó una organización académica que facilitaría la enseñanza del español a quienes por muy distintos motivos se iban interesando por esta lengua.

Desde el último punto partiremos para repasar la situación actual. Debe quedar en pie la idea de que el interés por el español no es ninguna novedad, ninguna sorpresa; la demanda creciente que se prevé para los próximos decenios será al fin y al cabo una corriente más —acaso especialmente exigente— dentro de una rica historia académica.

3. Aunque el interés por el español varía mucho según las circunstancias de cada país, la enseñanza de esta lengua tiene algunas características que se repiten en casi todos: por regla general, los países hispanohablantes no han tenido mucho celo en difundir su lengua y la enseñanza se ha promovido casi siempre desde el mismo medio extranjero interesado por ella. Este hecho ha producido paradojas como la de que los métodos y materiales de enseñanza se publicaran en países no hispanohablantes (o no se publicaran en parte alguna); ha hecho que las academias y centros de español dejaran mucho que desear y que los profesores fueran un colectivo muy heterogéneo, con formación muy distinta y, a veces, deficiente. En suma, que la organización de la enseñanza de la lengua española estaba fuera de los centros a los que primero tenía que interesar. Por otra parte, los esfuerzos institucionales que en

algunos casos se hacían no se canalizaban bien y hasta hoy mismo es una queja común el desamparo —cuando no la hostilidad— que tienen que sufrir quienes se dedican a difundir nuestra lengua por parte de quienes debían ser sus mentores.

Sin embargo, hay indicios que llaman a la esperanza: la creación, notable a partir de los años sesenta, de numerosas asociaciones de profesores e hispanistas en todas partes del mundo que periódicamente se reúnen para exponer resultados y encarar problemas. Creo que es de justicia recordar desde estas páginas que sin su abnegada labor en pro de nuestra lengua el español no sería lo que es hoy y sus opciones como lengua extranjera estarían muy disminuidas; por esas mismas fechas cabe señalar la organización de los **Congresos Internacionales para la Enseñanza del Español**, cuya primera reunión tuvo lugar en Bogotá en 1971; la labor de la **Oficina de Educación Iberoamericana**, la **Asociación de Academias de la Lengua Española** y el **Comité de Lengua Española** (incluido en la UNESCO y fundado por los países hispanohablantes); la aparición de materiales didácticos modernos propios de nuestro mercado editorial, como las revistas *Carabela* o *Cable*, la de información general *Idiomas* o los métodos audiovisuales *En español* y *Viaje al español*, entre otros más que podrían citarse; la creación, en 1988, del DELE (**Diploma de español como lengua extranjera**), aunque todavía se esté experimentado con él; la organización de un máster para profesores de español como idioma extranjero en la Universidad Complutense de Madrid y, sobre todo, la aparición del Instituto Cervantes (cuya creación se aprobó en el Pleno del Congreso del 7 de marzo de 1991). De este último se espera que sea el verdadero motor, organizativo y didáctico, en lo que respecta a la enseñanza de nuestra lengua: un instrumento en el campo educativo y cultural que responda a la creciente demanda del español en el mundo; se prevé que en los próximos dos o tres años estén en funcionamiento unos 70 centros distribuidos por la actual CEE (26 centros), resto de Europa (14), América (10), países árabes (10), Asia (2) y Oceanía (3). Confiamos en que estas iniciativas y otras que puedan surgir a su amparo encaucen lo que se había dado a la improvisación y al trabajo esforzado pero muchas veces sin método.

4. Repasemos ahora la situación de la enseñanza del español en el extranjero comenzando por EEUU. Ni por razones históricas ni demográficas puede considerarse el español lengua propiamente extranjera en el país donde según Odón Betanzos, director de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, «sesenta millones de seres hablarán español [...] cuando finalice el siglo XX. Sin

**EL ESTUDIO DEL ESPAÑOL EN EL EXTRANJERO**

ser nación, lo será culturalmente.» Los problemas a los que se enfrenta la lengua traspasan los límites de la enseñanza de idiomas y calan en los conflictos —mejor o peor resueltos— que provoca el contacto lingüístico de comunidades de hablantes. Esto, como puede suponerse, sitúa al español en una circunstancia muy distinta a la que puede tener en la sociedad norteamericana una auténtica opción extranjera como pueda ser el francés (lengua que simboliza el refinamiento europeo), el alemán, el ruso o el japonés, por ejemplo. El español se enseña con bastante éxito desde los últimos veinte años, período en el que empieza a aventajar sistemáticamente a los demás idiomas enseñados como segunda lengua. Hay que tener en cuenta que la enseñanza de idiomas en EEUU ha sufrido considerables fluctuaciones, con una corriente desfavorable a finales de los años sesenta donde desaparece prácticamente de la enseñanza primaria. En las enseñanzas media y superior el descenso en la matrícula venía siendo sensible; sin embargo, fue precisamente en esas horas bajas cuando el español inició y mantuvo en progresión creciente su valoración; en un curso nada favorable para las lenguas extranjeras (1973-74) el español se encontraba en primer lugar en 36 estados (frente al francés en 11 y el alemán en 2).

Desde entonces algunas cosas han cambiado aunque para el español casi siempre a favor: de las 13 lenguas diferentes que, como media, volvieron a ofrecerse en la enseñanza primaria, el español es, con ventaja, la más popular y se enseña en todos los Estados, seguido del francés, alemán, ruso, italiano y japonés. En la enseñanza secundaria, algo más de la mitad de las «High Schools» tienen el español como opción mayoritaria y sigue subiendo debido a la emigración hispanohablante. En cuanto a la enseñanza superior —dejando ahora a un lado los numerosos departamentos universitarios de lenguas románicas o exclusivamente de español donde se cultiva académicamente— resulta ser también la opción mayoritaria; hoy estudian español algo más de tres millones de estadounidenses. El incremento, en estos últimos años, es más sorprendente si se considera que el ciudadano medio continúa asociando el español con la marginalidad y el subdesarrollo característicos de las comunidades hispanoamericanas asentadas en su país, pero está siendo su progresiva integración —aunque, comprensiblemente, la segunda generación aprenda y use en su mayoría el inglés— la que impone el español como opción cada vez más necesaria. También hay que considerar —y habrá que esperar unos años para ver los resultados— que con los gobiernos de

J. Carter y R. Reagan los fondos para la educación bilingüe se reducen considerablemente o se anulan y, a la vez, se promulgan leyes para frenar, en Estados con notable población hispanohablante, el crecimiento progresivo del español.

Por lo dicho, puede comprenderse que EEUU sea el país donde la enseñanza del español mueve más fuerzas e intereses: oficialmente se informaba que, en los años ochenta, ejercían 21.000 profesores de español, pero las cifras oficiales son mucho más altas y suben el listón, hoy, a casi el doble; para el año 1988, por citar una fecha, la revista *Hispania* recoge 334 tesis doctorales sobre lengua y literatura españolas leídas en las numerosas universidades norteamericanas donde existen departamentos de español; son más de dos mil los centros de enseñanza superior donde se enseña y son muchas, y muy importantes, las instituciones y asociaciones culturales que fomentan la enseñanza de nuestra lengua; ya hemos citado dos en nuestro repaso histórico a las que podríamos añadir el **Spanish Institute** y la **Academia Norteamericana de Lengua Española**. El primero es un centro promotor de la lengua y la cultura españolas, con especial atención al siglo XX, fundado en Nueva York hace unos cuarenta años; la segunda, más que de aspectos relacionados con la enseñanza de la lengua, se ocupa del mantenimiento y normalización del idioma en la numerosa y dispersa minoría hispanohablante. Por otra parte, las autoridades educativas estadounidenses han subvencionado con fondos federales cursos de español en México, Ecuador, Argentina y España, así como otros cursos universitarios de distinta índole relacionados con nuestra lengua y cultura; no podemos entrar ahora en el aspecto comercial de su enseñanza (métodos, diccionarios, casetes, academias privadas, etc.), que no ha dejado de ser un negocio floreciente.

5. A la esforzada labor de la **Associação de Professores de Espanhol do Estado do Rio de Janeiro** se debe el que el español haya vuelto a la escuela brasileña, de donde no debió haber salido, y a que se incluya desde hace ocho años, junto al inglés y el francés, como optativa para los exámenes en las universidades brasileñas de dicho estado. Por lo que parece, el ejemplo está cundiendo y son varias las provincias que tienen el español, o se plantean tenerlo, como lengua obligatoria en la enseñanza secundaria: el estado de São Paulo tiene un ambicioso proyecto para lograr la integración lingüística de Brasil en el área hispánica, de modo que el español sea la segunda lengua del país (y se fomente a la vez el portugués en el ámbito hispanoamericano); para ello, el gobernador Orestes Quercia decretó en 1987 la creación de 18 centros de estudios de idiomas para lograr incluir el español en el programa

**EL ESTUDIO DEL ESPAÑOL EN EL EXTRANJERO**

de estudios del Estado. En otras zonas, como Rio Grande do Sul (Estado fronterizo con Argentina y Uruguay) se estudia la posibilidad de que el español sea idioma obligatorio en las escuelas.

6. El hispanismo académico tiene en Europa larguísima tradición, como hemos podido ver al inicio de este artículo, tradición que se ha continuado en aquellas universidades en que existía o se ha inaugurado en otras. La actividad en este campo es mucha y, generalmente, de gran calidad; los estudios, proyectos de investigación, ediciones de textos e iniciativas diversas relacionadas con la lengua española se llevan a cabo con rigor prácticamente en cualquier universidad europea en la que haya un departamento de Letras. La existencia de centros de investigación y de seminarios dedicados a estudios generales o parcelas concretas de nuestra historia lingüístico-literaria garantizan la sólida formación de futuros estudiosos (podríamos citar como ejemplos, sin desmerecer ningún otro, la tradicional fragua de hispanistas que ha sido la Universidad inglesa de Liverpool o el joven, aunque con un historial considerable, *Séminaire d'études médiévales hispaniques* de la Universidad París XIII).

En lo que se refiere a la enseñanza en otros niveles, con fines prácticos y no académicos, la situación es más compleja. En cuanto a la Europa comunitaria, el tratado de Roma no prevé una política educativa común y la falta de unanimidad de gobiernos ha olvidado (¿definitivamente?) el proyecto de una Fundación Europea que habría podido sostener iniciativas culturales, de educación o lingüísticas. Existen, sí, comisiones que se ocupan de asuntos idiomáticos, pero considerando más el aspecto comunicativo que el pedagógico. Existen, asimismo, programas como el *Lingua*, destinados a promover el conocimiento de dos lenguas comunitarias además de la materna; sin embargo, su enfoque está dirigido, más que al ámbito escolar al empresarial y profesional; y existen también iniciativas particulares como la **Asociación de los países del sur de Europa para el desarrollo de la formación lingüística** —sus estatutos se presentaron hace tres años en un congreso celebrado en la Universidad de La Laguna (Tenerife)— cuya finalidad estriba en fomentar el conocimiento del español, portugués, italiano y griego, frente al omnipresente inglés, de manera que los contactos sureuropeos puedan llevarse a cabo fluidamente en las lenguas de ese ámbito, tres de las cuales pertenecen al tronco románico. Otra institución es el *Linguanum*, centro para la difusión de idiomas comunitarios. Como se ve, no se ha desatendido el problema que supone el multilingüismo europeo, pero cuando se trata de enseñar lenguas en los centros educativos priman, comprensi-

blemente, los intereses particulares de cada país, condicionados por su tradición, geografía o circunstancia sociopolítica. Se nos presenta, por tanto, una difícil síntesis que podríamos intentar así: 1) para más de la mitad de los países de la CEE sólo es obligatorio un idioma extranjero; en este caso el inglés aventaja a las demás lenguas (esto no sólo para la Europa comunitaria); 2) en los países con más opciones la demanda es relativamente limitada y en ella destacan tres lenguas aparte del inglés: francés, alemán y español; 3) los países del sur de Europa tienen un aprendizaje de lenguas menos desarrollado que los del norte (excepto Gran Bretaña e Irlanda, donde la preocupación en este terreno no es muy grande porque ya se preocupan otros de aprender su lengua); y 4) los países centroeuropeos aprenden poco las lenguas del sur.

Ciñéndonos ahora al español y saliendo del ámbito comunitario, convendría considerar un hecho cada vez más notable: aunque no haya sido una lengua tradicionalmente presente en el norte y Centroeuropa, donde el inglés, francés y alemán son los códigos habituales, el caso es que empieza a solicitarse cada vez más en esas zonas, es la única lengua sureuropea que se aprende y está ganando espacios reservados tradicionalmente al francés; se está mostrando por ella no sólo interés cultural, sino tecnológico y comercial, como ha demostrado la **Cámara de Comercio e Industria** en su aplicación del programa comunitario «Erasmus» para el intercambio de estudiantes europeos. Un botón de muestra podría ser Suecia; tradicionalmente en el sistema educativo sueco, aparte del inglés obligatorio, las dos lenguas extranjeras opcionales (que llamaremos B) eran el alemán y el francés; a mucha mayor distancia aparecían el español, el italiano y el ruso. Pues bien, hace unos años el español recortó distancias con tanta fortuna que empieza a solicitarse mayoritariamente como lengua B en la enseñanza primaria y está representada en todos los institutos suecos sin excepción. Esta demanda ya plantea problemas de medios materiales y humanos. En palabras del profesor B. Harling, de la Universidad de Upsala, «si el español no llega dentro de pocos años a tener tantos estudiantes como las otras lenguas B, será por falta de profesorado». Por sorprendente que pueda parecer, en las previsiones suecas el español está llamado a aparecer como tercera lengua opcional (tras el inglés, junto al alemán y con ventaja sobre el francés) entre los estudiantes. El hecho de que desde 1977 cuatro escritores de lengua española hayan recibido el Premio Nobel no es mera coincidencia, sino prueba del reconocimiento que está alcanzando.

Este reconocimiento va siendo general en otros países europeos y tiene mérito si se considera que hasta hace muy pocos años Es-

**EL ESTUDIO DEL ESPAÑOL EN EL EXTRANJERO**

paña no ha pertenecido a la CEE y no ha podido beneficiarse de las ayudas para la difusión lingüística. Aun así, cerca de 1.700.000 jóvenes estudian español en los sistemas educativos de la CEE. En general, es a principios de los años setenta cuando el español comienza a situarse entre el grupo de lenguas extranjeras más solicitadas en Europa. En ciertas escuelas londinenses, a partir de 1977, se elige como segunda lengua opcional, después de la materna claro está, desplazando a otras. Sin embargo, el caso inglés es un tanto peculiar, pues sólo hace falta una prueba de idioma extranjero para obtener el título de bachillerato y la elección de segunda lengua responde a motivaciones que pueden no ser corrientes sostenidas en la escuela. Para centros de otra categoría (como pueda ser, por ejemplo, el futuro Instituto Cervantes): «Es de esperar que el núcleo fundamental de los alumnos lo constituya un público adulto que en Inglaterra es tradicional que dedique su tiempo libre a actividades de este tipo, y por otra parte un público joven procedente de la Universidad o de los últimos años de la enseñanza secundaria. Parece que habrá también una demanda grande de cursos de español comercial, de cursos de español con fines específicos y profesionales. Probablemente las nuevas expectativas laborales que despierta el Acta Unica determinen una buena parte de la motivación».

Prácticamente lo mismo puede decirse de los demás países de nuestro entorno: en Francia, tras unos años de cierta fluctuación e incluso caída en la demanda de español, la lengua se recupera y hoy se mantiene tras el inglés como tercera opción lingüística. Sí es notable el interés, con respecto a años anteriores, que demuestra Alemania donde la solicitud se dirige más que al ámbito académico o filológico —donde se cultiva desde antiguo— al profesional y es notable la demanda, por ejemplo, en las Facultades de ciencias económicas y empresariales, escuelas de comercio, etc. En Europa del Este empezaron a crearse cátedras específicas de español hacia los años cincuenta. Prácticamente existen en todos los países y están cada vez más abiertas a los intercambios culturales con el medio hispanohablante: Bulgaria (en la Universidad de Sofía), la antigua Checoslovaquia (en las de Praga, Bratislava, Brno, cuya revista *Études Romanes* dedica buena parte de sus páginas a temas hispánicos), Hungría (en la de Budapest); en Polonia, aparte de las secciones de español más veteranas, encontramos iniciativas muy recientes como la revista *Hispanica Posnaniensia*, de la Universidad de Poznan, cuyo primer número se publicó en 1990; también reciente es el Departamento de la Universidad de Liubliana (Eslovenia). En la antigua URSS se forman filólogos y profesores de espa-

ñol en las Universidades de Moscú, San Petersburgo, Kiev, Kishiniov, Odessa y Voronezh, además de en once institutos pedagógicos. Según un informe de M. Barshak y D. Dubova (1985): «El interés por la cultura española y el desarrollo de una fructífera colaboración con los países de habla hispana se expresa en que hoy día en todas las grandes ciudades de la antigua URSS hay escuelas especializadas donde el castellano se enseña como asignatura principal a partir del segundo grado, o sea, desde la edad de ocho años». La situación del español como lengua extranjera en estos países no deja de presentar problemas que se trataron en un simposio sobre «El español y el futuro del hispanismo ante los cambios ocurridos en los países del Este de Europa», celebrado hace un tiempo en Salamanca. En resumen, el español es en Europa una opción todavía limitada, aunque con un futuro prometedor.

7. El creciente interés de los países asiáticos por el español es comprensible. Recuérdese lo dicho al principio sobre la posición geográfica de la lengua. Aunque la hegemonía del inglés parece asegurada, el futuro del «Nuevo Pacífico» será forzosamente plurilingüe dependiendo de la consolidación del español (asunto delicado porque, si bien su difusión creciente no ofrece dudas, pueden observarse fluctuaciones en su popularidad debido a la situación social inestable de algunos países de habla española), la expansión económica japonesa y la posible emergencia de China como superpotencia. La única previsión segura es que en los próximos años las dos lenguas con mayor número de hablantes nativos en esa zona del planeta serán el chino y el español; previsión que ya se está cumpliendo, como han sabido ver algunos países no asiáticos de esta zona como son Australia y Nueva Zelanda. Si bien en el primero de ellos no han faltado hispanistas desde principios de siglo, es ahora cuando en ambos se está tomando un mayor interés por la enseñanza del español con la creación de nuevas cátedras universitarias. No hay que olvidar que existen en Australia unas 90.000 personas que hablan español en su casa y que se publican dos periódicos en español con una tirada total de 17.000 ejemplares.

Los países del área pioneros en este terreno han sido Japón y Corea del Sur. En Seúl precisamente se celebró el **I Congreso de Hispanistas de Asia** en 1985; a cierta distancia les siguen China, Tailandia, Filipinas y la India. Las motivaciones a la hora de elegir el español suelen ser eminentemente prácticas: comercio con países hispanoamericanos, emigración y turismo, rango de segunda lengua en EEUU, lengua puente para otros códigos románicos (francés y portugués principalmente), etc. Pero el interés condicionado no resta un ápice al entusiasmo que el español despierta en

**EL ESTUDIO DEL ESPAÑOL EN EL EXTRANJERO**

algunos casos y más si se considera la pobreza de medios didácticos con que se ha contado. Se ha tenido que estudiar español muchas veces con métodos preparados en países anglohablantes, como ya se ha dicho, y sin apoyo por parte de los países hispanohablantes. Aunque en algunas de las citadas naciones se estudiara el español desde hace tiempo, el interés por nuestra lengua es, en términos generales, nuevo y su punto de partida puede trazarse para el ámbito asiático hacia mediados del siglo XX.

En Japón, por ejemplo, el español se empezó a estudiar sistemáticamente hace un siglo con la fundación de la **Escuela Superior de Lenguas Extranjeras**, donde la nuestra ocupaba un lugar junto al francés, alemán, ruso, italiano y chino. Por aquellos años, Japón no era la próspera comunidad que hoy conocemos y una de las motivaciones para aprender nuestra lengua era la de emigrar a los países hispanoamericanos (no es de extrañar que hoy sea presidente de Perú un descendiente de japoneses). Desde entonces hasta hoy el interés ha sido, con fluctuaciones, progresivo: se estudia español en 110 universidades niponas; dada la exigente selectividad universitaria de aquel país, sólo entre un 15 y un 20% de los alumnos que solicitan plaza de español la consiguen; en Tokio son cinco las academias dedicadas exclusivamente a enseñar nuestra lengua e incontables las que la ofrecen junto a otros idiomas; más de setenta traductores trabajan con textos en español; desde 1935 se han publicado más de quince diccionarios bilingües generales y otros tantos terminológicos; se publican revistas especializadas —algunas escritas directamente en español— sobre aspectos filológicos hispánicos y se emiten programas de radio y televisión con alta audiencia en algunos casos. Sin embargo, el optimismo no debe desbordarse: el español sigue asociándose a diversos tópicos muy alejados a veces de la auténtica realidad hispánica; las obras literarias que se traducen suelen repetirse edición tras edición y no pocos estudiantes se acercan al español por motivos, diríamos, «románticos». Aun así su enseñanza mantiene un crecimiento sostenido, aunque no espectacular y su futuro parece asegurado.

En Corea del Sur son doce las universidades y cerca de veinte los institutos superiores en los que se estudia español. Asimismo existe un programa diario de radio sobre temas hispánicos y coreanos que se emite en nuestra lengua. El entusiasmo es tanto que en algunos centros hasta se han fundado tunas a la española y se ha creado una denominada «Copa Don Quijote» de competiciones deportivas. Como lengua extranjera el español tiene un peso cada vez más notable; por otra parte, la presencia de estudiantes corea-

nos en los departamentos de español de nuestras universidades es familiar desde hace algunos años y por propia experiencia puedo decir que son excelentes alumnos.

En otros países asiáticos el español tiene menor peso como lengua extranjera, pero su presencia se está incrementando paulatinamente, como ocurre en China, cuyo interés por el español ha estado limitado a ámbitos concretos, pero parece ampliarse en estos últimos años. En Taiwan, por ejemplo, son dos universidades (Tam Kang y Fujen), junto a una academia (Providence College) y una escuela especial (Wen Tzao College) las que cuentan con departamentos de español; en Hong-Kong, junto al inglés, resulta ser la única lengua occidental que verdaderamente interesa; en Tailandia está desplazando de los centros de enseñanza al francés y al alemán, que hasta hace unos años la aventajaban. No está mal si se considera que la decana de las instituciones donde se enseña es la Universidad de Chulalongkorn, cuyo departamento de español se fundó en 1966. Más problemática es la situación en Filipinas, como revelaba el informe pesimista que se leyó en el mencionado congreso de hispanistas asiáticos; la enseñanza del español se ha reducido considerablemente aunque en los centros de educación se aprecia su valor por la necesidad, entre otras, de ordenar y traducir el inmenso caudal de archivos y documentos antiguos redactados en español donde está escrita la historia filipina. En la India, aunque no fuera lengua completamente desconocida, no existían centros dedicados a su enseñanza sistemática. Desde mediados de los años sesenta no puede decirse lo mismo: se crean departamentos de español en las Universidades de Hyderabad, Calcuta y Nueva Delhi; precisamente en esta última ciudad se funda en 1969 la Universidad Jawaharlal Nehru, dedicada, principalmente, al estudio de lenguas extranjeras y en ella se crea un activo **Centro de Estudios Hispánicos**; según uno de sus profesores, Anil Dhingra, los motivos del interés por el español son variados, lo que ha llevado al Centro a especializarse en distintas áreas de trabajo: literatura comparada, traducción e interpretación (en los congresos celebrados en la India cada vez son más las voces que se oyen en español, lo que llevó a la inclusión de un programa de enseñanzas de este tipo que ha contado, especialmente, con la colaboración de un país hispanohablante: Cuba). El auge del español va siendo tan notable que no es imposible que se plantee incluirlo en los próximos años como lengua opcional en la enseñanza secundaria. Pero no deja de haber problemas: diferentes instituciones han seguido métodos muy distintos para la enseñanza de nuestra lengua, con profesorado irregular, con conocimientos poco uniformes entre los estudiantes de es-

**EL ESTUDIO DEL ESPAÑOL EN EL EXTRANJERO**

pañol, lo que hay que unir al sustrato multilingüe del subcontinente; asimismo, buena parte del material pedagógico es de base inglesa (de hecho, la revista sobre temas hispánicos que publica el Centro se llama *Hispanic Horizon*); confiamos, sin embargo, en que se sabrán encauzar los esfuerzos de manera óptima porque la fuerza motriz, el interés por la lengua española, no decrece.

Paralelo al de los países asiáticos es el caso de Oriente Medio, donde el español va ganando terreno como lengua comercial y de relación internacional; sin embargo, todavía no podemos relatar nada parecido a lo dicho sobre Japón o Corea. Los países árabes, cuyo interés por el español es notable, constituirán uno de los focos de atención del Instituto Cervantes (en alguno de ellos, como es el caso de Marruecos, la demanda es muy superior a lo que los liceos y otros centros de estudio pueden ofrecer). Un caso aparte en este ámbito geográfico es el de Israel, donde se mantiene una relación tradicional y estrecha con el español que se refleja en los estamentos educativos (sin contar la diáspora hispanohablante que son las comunidades sefarditas).

8. El interés por el español en ciertos países del continente africano es una sorpresa agradable y a la vez un reto para el porvenir de nuestra lengua como idioma extranjero con posibilidades de futuro. No me refiero ahora a aquellas zonas donde tradicionalmente el español ha tenido mayor o menor presencia —marroquí, sahariana, guineana— más proyectadas o en camino de ello, salvo la segunda, hacia la órbita francófona, sino a otras novedosas como Senegal y Camerún, países en los que el español avanza, por lo que parece, con fuerza. En palabras de S. Taoré, de la **Asociación de Profesores de Español de Senegal**, «cerca de sesenta mil senegaleses estudian actualmente español en los liceos y colegios del país, y en el departamento de Lenguas Románicas de la Universidad de Cheikh Anta Dipo, de Dakar, que ofrece preparación para una maestría en Filología Hispánica e Hispanoamericana en cuatro años». Cifras similares, aunque algo superiores, podemos estimar para el caso de Camerún. Los problemas con que se encuentra esta nueva frontera del español son comunes a ambos países, como a otros de su entorno, y se resumen en la falta de medios materiales y humanos. Por ahora no hay profesores, ni material escolar, ni sistemas técnicos suficientes y de calidad para dar respuesta a la demanda creciente: «Resulta que, por una parte, es muy difícil encontrar en el mercado de trabajo a personas cualificadas y, por otra parte, los pocos poseedores del diploma correspondiente querido prefieren dirigirse hacia actividades mejor remuneradas». Hay que hacer un

esfuerzo para allanar estas dificultades y responder a las exigencias que se plantean. El empeño merecerá la pena.

9. El optimismo, totalmente fundado, por el futuro del español como lengua extranjera no debe ocultarnos algunos aspectos que pudieran ensombrecer su desarrollo: hay que tener en cuenta que en muchos países ajenos a nuestro ámbito lingüístico el germen del español se ha mantenido gracias a la labor de profesores y estudiantes sin más apoyos que su interés y entusiasmo, pero que han tenido que trabajar sin respaldo, sin contactos y sin posibilidad de conocer lo que al respecto hacían sus vecinos. Hay que lamentar que los países hispanohablantes hayan ignorado las ventajas que puede reportarles quizá uno de los mayores bienes —en el terreno económico, cultural, de prestigio e instalación en los ámbitos internacionales— que poseen: la lengua española. La demanda creciente de este idioma no se ha visto, ni se ve todavía, satisfecha por la iniciativa privada ni por la pública de quienes deberían ser sus rectores. En cierto sentido, estas deficiencias son comprensibles porque, como dice el refrán, «no hay que ponerse la venda antes de la herida»; el interés por la lengua española ha crecido tanto en los últimos años que ha desbordado muchas previsiones y todos los medios que estaban al servicio de su aprendizaje. Esto no es preocupante siempre que se sepa responder con oportunidad a las nuevas exigencias que se van planteando. Es de esperar que el Instituto Cervantes, unido a otras instituciones, sirva para coordinar y estimular los esfuerzos de este tipo. La difusión del español es asunto de todos, está por encima de intereses políticos circunstanciales o de las alianzas económicas que orientan hacia un lado u otro la política mundial.

Tampoco hay que olvidar los problemas que se ciernen sobre buena parte de la comunidad hispanohablante y que incidirán en su estimación exterior, en el interés por su lengua y en la fuerza que ésta pueda tener internacionalmente. Como dijo J. López Morillas en un discurso dirigido a los asistentes al VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (1983): «Nada sería más consonante con los fines de nuestra asociación que ver, dentro de otros cuatro lustros o, más precisamente, en el decimoquinto Congreso, en el año 2004, un mundo hispánico convertido en una hermandad de países libres, prósperos y confiados en su porvenir». Por este camino, claro está, entramos en un asunto palpitante pero distinto del que nos concierne. Baste con notar que al mundo hispánico su lengua le está exigiendo más cada día y el promoverla no es una de sus menores tareas; de cómo se afronte y responda a ese reto dependerá el que estemos en disposición de proyectarnos en este terreno como la comunidad sólida y floreciente que todos deseamos. □